



EL SENTIDO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Dr. Thomas Binsak anima a aceptar la voluntad de Dios en la faz de la muerte

Continuamente enfermos graves preguntan en nuestra unidad de paliativos cuándo se morirán de una vez: “Yo creo que Dios me ha olvidado! ¿Cuándo me liberará de este mundo y me llevará a Su cielo? ¿Por qué me deja sufrir tanto?”

En el diálogo médico y espiritual queda claro con frecuencia que no es sólo el sufrimiento corporal el que hace desear al enfermo grave una muerte rápida. Es más bien el sentimiento de incomodar a la familia y al círculo de amigos. La vida, según pensamos nosotros, sólo tiene sentido mientras podamos ser útiles. Cuando esto ya no sucede, parece que la vida ha llegado a la meta. La última fase de todas se experimenta como algo sin sentido. Y, ciertamente, también personas creyentes se sienten abandonadas por Dios en esta situación.

En la atención espiritual hospitalaria y en el diálogo de la medicina paliativa la tarea consiste ahora en buscar un sentido, oculto hasta la fecha, para los últimos días y semanas. Se trata de escuchar en común con los pacientes lo que este Dios, supuestamente lejano, prepara para la última etapa de la vida de los moribundos. Puede ayudar la oración personal para presentar a Dios

la necesidad y la incertidumbre y para luchar con Él por el sentido de esta etapa final.

SUPERAR EL MUTISMO

Pero a menudo incluso cristianos practicantes se quedan sin palabras en esta situación y dicen que ellos ya no podrían orar de nuevo. Orar con la clásica “oración del Señor”, el “Padre Nuestro”, dicha innumerables veces a lo largo de una vida, puede ser una ayuda. Así el hilo roto de la oración puede ser de nuevo recogido. Y cuanto más la digamos con frecuencia tanto más puede conducirnos esta oración al otro lado del monólogo para escuchar lo que Dios nos tiene que decir y lo que es Su voluntad: “Hágase Tu voluntad en el cielo y en la tierra”.

También se trata de arreglar las últimas cosas, de la revisión del testamento hasta de la reseña de las exequias fúnebres. Es también el momento de echar una mirada retrospectiva sobre la vida. Lo que fue bueno, lo que salió bien, ¿dónde hubo falta y culpa? ¿Lo que aún se puede o se tiene que hablar con familiares y amigos? Aquí puede discutirse todo lo que hasta ahora estuvo silenciado. Muchas cosas pueden aún ser depuradas o perdonadas. Otras se pueden abandonar confiadamente a la misericordia de Dios y a Su bendición.

“¡Hágase Tu voluntad!” Aquí esta petición de nuevo y muy concretamente se llena de sentido: se trata de aprovechar este tiempo último y breve para reconocer la voluntad de Dios. Los sanos viven la mayoría de las veces como si el tiempo fuera infinito. Los enfermos experimentan el tiempo que les queda como especialmente valioso porque es limitado. También puede ser voluntad de Dios hacernos conscientes del gran valor del tiempo que se nos ofrece. ¿Qué valiosos podrían ser para ambas partes los últimos encuentros con el cónyuge, con los hijos y amigos, qué consolador un último “¡adiós!” dicho de corazón!

LA VOLUNTAD DEL MORIBUNDO

Otro aspecto: la presente discusión sobre el correcto acompañamiento a los moribundos está especialmente impregnado del deseo de autonomía también al final de la vida y de respeto por la voluntad del moribundo y de la expresión de esta voluntad en una disposición del paciente. Sin embargo, al mismo tiempo, es un adulto dependiente de la asistencia y cuidados de otros, con frecuencia de extranjeros. Es bueno a tiempo, hablar con una persona cercana sobre los deseos para el final de la vida y confiarle a ésta la realización de los mismos. Pero al final se trata de confiarse al Señor de la Vida con todo lo desconocido y lo imprevisible que pueda venir. La Biblia nos dice que la voluntad de Dios para nosotros, los seres humanos, es “la vida en plenitud” y “la bienaventuranza eterna”. Así no nos debiera resultar difícil decir: “Hágase Tu voluntad en el cielo y en la tierra”

Un último pensamiento tiene que ir tras la cuestión sobre qué tareas tienen que realizar en el final de la vida, la medicina y la enfermería. En sus estudios, los médicos aprenden con todos los medios del arte médico a salvar la vida y a curar. Pero cuando ha llegado el momento en el que la vida de una persona entra en la última fase, no se trata ya para los médicos y enfermeros de salvar la vida terrena, sino de acompañar cuidadosamente con los medios paliativos la vida que se extingue. Quien vea en este servicio a las personas con confianza la buena voluntad de Dios, puede hallar en ello gran alegría y gran paz. Así puede ser un consuelo para todos nosotros decir: “Hágase Tu voluntad en el cielo y en la tierra.”

Revista “Misericordia” – Mayo 2009
Hnos. de San Juan de Dios. Baviera

www.barmherzige.de

www.vacarparacon-siderar.es